

Jose Antonio Beneito Montagut (Bocairent, Valencia, 1975) se acerca a Teruel a estudiar Magisterio de Educación Primaria y desde el año 1997, cautivado por los encantos serranos, junto con otros compañeros y compañeras, se asienta en Moscardón para desarrollar su actividad relacionada con el turismo, la educación ambiental y el estudio de la naturaleza. Desde el año 2000 hasta la actualidad ejerce su labor como educador ambiental en espacios naturales protegidos de Aragón, trabajos de consultoría ambiental y seguimiento de biodiversidad. *Todo esto gracias a Asun, con la que comparto la vida y quien soporta mis ausencias por el estudio de la naturaleza, desde el amor y el respeto que nos profesamos.*

Alejandro Alonso Muñoz (Hornos de Segura, Jaén, 1985) pasó su infancia rodeado de montañas, a dos aguas entre un pequeño pueblo del Parque Natural de Cazorla, Segura y las Villas (Jaén), y otro aún más pequeño de la Sierra de Albarracín. Como no podía ser de otra forma, es un amante y apasionado de la naturaleza y de todo aquello que tiene que ver con ella. Esto le llevó a formarse como técnico superior en gestión y organización de los recursos naturales y paisajísticos, Ingeniero Técnico Forestal e Ingeniero de Montes, especializándose además en la gestión de ecosistemas forestales. Ha participado en varios proyectos de investigación, entre los que destaca, en el año 2014, una colaboración en el Laboratorio de Ecología de Vida Silvestre (LEVS) de la Universidad de Chile. Actualmente trabaja en varios proyectos relacionados con la gestión, conservación y divulgación de la naturaleza y de sus recursos.

Juan José de Caso Aguado (Madrid, 1963), de joven, sus *influencers* fueron Rodríguez de la Fuente, Durrell, Attenborough, Martínez de Pisón..., y así le fue. Ahora es exfilólogo, exprofesor de español en el extranjero, exprofesor de instituto en Madrid, exmadrileño; dejó la capital hace veinte años y se vino a Teruel y trabajó en una empresa forestal. En cuanto pudo lo dejó también para dedicarse a jornada completa a lo que realmente disfruta haciendo: aprender, aprender sobre todo con y de los amigos. Y todo le viene bien, aves, insectos, anfibios, reptiles, plantas, la vida... Ahora vive en una masada perdida en mitad de ninguna parte, en la Sierra de Albarracín, con la pareja que lo trajo hasta aquí y que hace posible la vida juntos en uno de los lugares más impresionantes que conoce.